

*Nueva evidencia sobre el origen de los caribes negros,  
con consideraciones sobre el significado de la tradición*

Hace veintisiete años emprendimos la investigación etnográfica de campo entre los caribes negros, entonces un grupo campesino de pescadores jornaleros de la costa de Centroamérica relativamente poco conocido. A través de los años los hemos visitado repetidas veces, trabajando principalmente en Livingston (Guatemala), aunque también en Honduras, Belice y la ciudad de New York. También desde ese entonces se han llevado a cabo numerosos estudios por parte de otros antropólogos. Hemos examinado su ethnohistoria, organización económica y social, religión, folklore, estatus físico y tipos de sangre.<sup>1</sup> No obstante, a pesar de todo el trabajo realizado, aún queda por resolver una serie de enigmas fundamentales en relación con los orígenes e historia de estos pueblos y su cultura.

Los caribes negros son un grupo híbrido que vive actualmente en Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua, al igual que en centros urbanos de los Estados Unidos e Inglaterra. De fenotipo negroide, hablan una lengua amerindia (el caribe isleño, que en realidad pertenece a la familia arawak) y muestran modelos culturales similares en muchos puntos, pero no en

---

De nacionalidad estadounidense, Nancie L. González es egresada de la University of Michigan en Ann Arbor con el grado de doctora en antropología. Actualmente imparte la cátedra de antropología en la University of Maryland, Estados Unidos. La autora agradece a la escuela de postgrados de la University of Maryland por la subvención básica que hizo posible la investigación de los datos contenidos en este ensayo, al igual que al British Council por la ayuda suplementaria.

Los editores de Mesoamérica agradecen a los editores de *New West Indian Guide/Stichting Nieuwe West-Indische* (Utrecht) por habernos permitido traducir y publicar este artículo que apareció en el vol. 57 (1983): 3/4: 143-72.

<sup>1</sup> Véanse, entre otros: Pierre Beaucage, "Les Caraïbes Noirs: Trois Siècles de Changement Social", *Anthropologica* 8 (1966): 175-95; C. J. M. R. Gullick, *Exiled from St. Vincent: The Development of Black Carib Culture in Central America up to 1945* (Malta: Progress Press, 1976); J. O. Palacio, "Black Carib History up to 1795", *Journal of Belizean Affairs* 1 (1973): 31-41; Sheila Cosminsky, "Birth Rituals and Symbolism: A Quiche Maya-Black Carib Comparison", en *Ritual and Symbol in Native Central America*, Philip Young y James Howe, eds. (Eugene: University of Oregon Anthropological Papers, 1976); Nancie L. González, *Black Carib Household Structure: A Study of Migration and Modernization* (Seattle: University of Washington Press, 1969); Virginia Kerns, *Women and the Ancestors: Black Carib Kinship and Ritual* (Urbana: University of Illinois Press, 1983).

todos, a otras poblaciones criollas de las Indias Occidentales.<sup>2</sup> Su etnogénesis tuvo lugar, en parte, en la isla de San Vicente en las Antillas Menores a lo largo de varios siglos, donde a principios de la década de 1700 eran distinguibles dos grupos políticos, uno "rojo" (llamado también "amarillo") y otro "negro".<sup>3</sup> Después de la llamada "guerra caribe" de 1795 a 1797, los ingleses trasladaron a todos aquellos caribes negros que se rindieron (casi todo el grupo de sobrevivientes) a la isla de Roatán en las Islas de la Bahía, lejos de la costa de Honduras, y mantuvieron a sus hermanos "rojos" más amerindios en San Vicente (véase el Mapa 1). Los historiadores han fijado diversamente el número de emigrantes entre dos mil y cinco mil, pero hasta ahora no se ha encontrado evidencia documental convincente para establecer la cifra real, ni para esclarecer otros detalles concernientes a la reubicación.

Dado que todo esto ocurrió en un pasado no tan lejano, los documentos históricos deberían haber sido más útiles de lo que parecen haber sido hasta ahora en cuanto a resolver algunas de las cuestiones fundamentales concernientes a cuándo, cómo y bajo qué circunstancias los caribes negros fueron trasladados de San Vicente a Roatán, y cuándo precisamente y por qué se pasaron a la costa centroamericana, la cual ha sido su principal hogar desde entonces. Las respuestas a estas incógnitas son cruciales para comprender la demografía y el carácter físico de la población actual, así como la naturaleza de su cultura y su relación con otras culturas como caso de estudio de persistencia cultural y cambio.

Aunque se ha hecho un poco de investigación histórica, la mayor parte de etnógrafos del Caribe han dependido sólo de tradiciones orales y de fuentes escritas secundarias, e incluso aquellos que han utilizado descripciones de primera mano escritas por viajeros y misioneros, no hemos sabido utilizarlas apropiadamente en cuanto a sacar conclusiones y formar hipótesis. Algunos pueden atribuir nuestros fracasos al respecto al hecho de que no hemos sido preparados para historiadores, pero creemos que ésta no es excusa para lo que ahora consideramos haber sido una deficiencia crítica en las reconstrucciones históricas hechas por los antropólogos para los caribes negros. Este artículo hará una descripción de la información descubierta durante tres meses de trabajo de archivo en Inglaterra (durante el verano de 1982), más dos semanas en el Archivo General de

---

2 Nancie L. González, "West Indian Characteristics of the Black Carib", *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (1959): 303-307.

3 Douglas M. Taylor, *The Black Caribs of British Honduras* (New York: Viking, 1951), pág. 74.



Centro América, Guatemala (en enero de 1983). Expondremos aquí algunas nuevas interpretaciones a las que creemos se presta la evidencia.<sup>4</sup>

### San Vicente y la "guerra caribe" de 1795 a 1796

La opinión erudita prevaleciente entre los antropólogos ha sido que los ingleses sacaron a los caribes de San Vicente porque, en primer lugar, querían sus tierras, las más fértiles de la isla; en segundo lugar, porque temían que sus esclavos fueran inducidos a escapar y se unieran a esta población de negros libres; y tercero, temían el pillaje de los caribes, quienes tenían grandes habilidades para la guerra de guerrillas y estaban dispuestos a pelear cuando creían que sus derechos habían sido violados. Otro temor que probablemente tenían más profundamente arraigado y que ha sido aludido pero no desarrollado en ninguna de las interpretaciones antropológicas, era que los caribes proporcionaban una base y un trampolín en San Vicente para los republicanos franceses en la isla de Barlovento. Una especie de etnomiopia nos ha impedido recordar que hubo otra San Vicente en esta lucha larga, sangrienta y costosa, la cual ocupaba por completo a las fuerzas británicas tanto en Europa como en las Indias Occidentales.<sup>5</sup> En las últimas, la causa republicana francesa de "libertad, igualdad y fraternidad" adquirió un significado especial en relación con la esclavitud y, en 1795, los llamados "brigands" (bandoleros) -a menudo comandados por mulatos, aunque también por negros y blancos- habían conseguido alcanzar una posición fuerte en Santa Lucía, Granada y Dominica, al igual que en San Vicente. Los ingleses se encontraban ocupados defendiéndose de los franceses en todos estos lugares, tratando al mismo tiempo de alcanzar una posición firme en la rica isla de La Española, la cual era simultáneamente desgarrada por la misma contienda. Desde el punto de vista de los caribes, los franceses eran un valioso aliado en la lucha por conservar su tierra natal, pero dentro de todo el esquema de las cosas, los caribes eran meramente un peón en el plan de los franceses de apode-

---

4 Las ideas de Eric Wolf sobre la naturaleza de la tradición y su relación con el concepto de lo étnico fueron provocativas y estimulantes en la elaboración de este estudio.

5 San Vicente no fue solamente una de las victorias navales más famosas de Nelson en el mismo período, sino que también fue el nombre de un importante almirante y estadista británico contemporáneo. Dicha batalla tomó lugar fuera del cabo de San Vicente (en la provincia de Algarve, Portugal) en el año de 1797 entre una flota británica bajo el mando del almirante John Jervis (más tarde conde de San Vicente) con el comodoro (luego almirante) Horatio Nelson contra una flota española numéricamente superior (nota de los editores, tomada de la *Enciclopedia Británica*, 15a. ed. (Chicago, 1983), VIII: 797.

rarse de todas las Antillas.<sup>6</sup>

Así, cuando fue evidente que las fuerzas caribe-francesas que estaban en San Vicente eran continuamente aumentadas por reemplazos que desembarcaban en secreto en la costa de Barlovento en manos de los caribes, los ingleses mandaron más tropas, pusieron en activo una milicia local de blancos y negros libres y, finalmente, llegaron a amar a los esclavos en un esfuerzo por deshacerse de sus antagonistas. Pero esto aún no habría sido efectivo si no hubiera sido por la arremetida de una epidemia que parece haber atacado a los caribes de una manera terrible para ellos y funesta para su causa. Aunque una descripción detallada de esta peste debe reservarse para un artículo futuro, es importante notar aquí que la mortalidad excedió el cincuenta por ciento entre los que finalmente fueron capturados, y no hay forma de saber cuántos habían muerto antes de la primera rendición importante, en julio de 1796.<sup>7</sup>

**El traslado a Roatán.** Finalmente podemos aclarar definitivamente y con certeza el misterio de cuántos caribes desembarcaron en realidad en Roatán y por qué es que hemos tenido diferentes estimaciones del número implicado. La cifra de cinco mil ampliamente repetida es una cantidad redondeada de los que se informó que habían sido capturados o se habían rendido en San Vicente y habían sido enviados a la cercana isla de Baliseau, mientras el Ministerio de la Guerra británico decidía cómo volverlos inofensivos para siempre. Los registros muestran un interés considerable de las autoridades por su bienestar físico, pero casi nada de sensibilidad por sus necesidades psicológicas, sociales y culturales. Mientras se buscaba mantenerlos lejos de San Vicente, también se esperaba que de alguna forma pudieran ser útiles a los esfuerzos colonialistas y bélicos de los ingleses. El plan eventualmente adoptado habría sido ingenioso si hubiera funcio-

---

6 Será necesaria toda una monografía para hacer justicia a los nuevos materiales y conocimientos adquiridos durante el transcurso de esta investigación. En adición, esperamos documentar más extensamente el impacto de la Revolución Francesa sobre los caribes. Al momento de la orden final que indicaba que los caribes fueran llevados a las Islas de la Bahía, España y Gran Bretaña aún no estaban en guerra, pero los oficiales de alto rango sabían que ésta era inminente. Véase War Office Records, Kew (en adelante, WO), 1/82: 583.

7 Posiblemente nunca podremos determinar la enfermedad real, pero por ahora nos inclinamos a creer, en base a un razonamiento deductivo considerable y con la ayuda de colegas epidemiólogos y textos, que era una enfermedad espiroqueta con síntomas similares al tifus.

nado.<sup>8</sup>

La evacuación de San Vicente a Baliseau duró desde el 21 de julio de 1796 hasta el 2 de febrero de 1797; durante este período fueron desembarcados 4,195 caribes negros, 41 esclavos pertenecientes a ellos y 102 caribes amarillos (o rojos).<sup>9</sup> La pequeña isla era inadecuada para un número tan grande aun bajo las mejores circunstancias, pero esto unido a la presencia de una enfermedad contagiosa, el hacinamiento, la falta de agua dulce y el escaso aprovisionamiento de comida, fueron devastadores. Cuando los transportes finalmente cargaron, el 3 de marzo, para navegar primero hacia Roatán, sólo quedaban 2,248 caribes para hacer el viaje. Trescientos de éstos iban enfermos a bordo, y sólo llegaron 2,026 (ver el Cuadro 1). Según descripciones contemporáneas, la enfermedad fue más devastadora entre las mujeres y los niños y es probable también que tendiera a eliminar a los ancianos, al igual que a los muy jóvenes. Por lo tanto, es probable que el grupo sobreviviente el cual dio origen a las generaciones subsiguientes y preservó, modificó y moldeó la cultura a través de la cual los conocemos ahora, incluyera un porcentaje excepcionalmente grande de mujeres en edad de concebir. Además, muchas de éstas habrían acabado de perder niños lactantes, por lo que habrían estado expuestas a embarazo precoz. Esto, desde luego, habría aumentado la fertilidad durante los primeros años.

La lista oficial británica de desembarco a Roatán registraba 664 hombres, pero amontonaba en un solo grupo a las mujeres y los niños, los cuales sumaban 1,362. Puesto que fueron 806 mujeres las que embarcaron y puesto que la mortandad en la jornada de cinco semanas había sido del 10.7 por ciento para todo el grupo, calculamos que había 720 mujeres y 643 niños entre los que desembarcaron el 12 de abril de 1797. Muchos o la

---

8 Los ingleses consideraron varios lugares diferentes antes de decidirse por las Islas de la Bahía. Entre otros, éstos incluían Africa, las Bahamas y la península de Samaná en la isla de La Española. En cada caso consideraron no solamente si los caribes serían capaces de regresar a San Vicente, sino también cuáles beneficios su presencia en estos lugares produciría para el bien común británico. Hablando con justicia, habría que señalar que los ingleses buscaron un lugar que fuera también saludable y atractivo para los caribes mismos; véase WO, 1/82: 583 y 1/640.

9 Los totales registrados en la lista real son casi el diez por ciento más altos. No está claro si esto se debió a un escribano con poca habilidad para la aritmética o a que los ingleses tuvieran alguna razón para inflar los totales referidos (o ambas posibilidades). Las cifras más altas fueron referidas al Ministerio de la Guerra y han sido repetidas por varios historiadores. La lista que encontramos registra grupos de hombres, mujeres y niños por fecha de rendición, datos que probablemente sean más exactos que los totales reales; véase WO, 1/82: 645.

Cuadro 1  
Declinación de la población caribe  
durante el traslado a Roatán (julio - abril de 1797)

	hombres	mujeres	niños	total
<b>Desembarcaron en Baliseau</b>				
caribes negros	1,004	1,779	1,555	4,338
caribes amarillos*	23	45	34	101
esclavos**	10	15	16	41
Total				4,480
<b>Embarcaron hacia Roatán</b>				
caribes negros	722	806	720	2,248
<b>Desembarcaron en Roatán</b>				
caribes negros	664	1,362		2,026

\* Se capturaron otros 18 hombres así como 56 mujeres y niños, pero no fueron trasladados a Baliseau. Tres niños nacieron en Baliseau.

\*\* Todos los esclavos fueron vendidos y trasladados.

mayor parte de los niños pueden haber estado ya en la pubertad o en la pre-pubertad, pero desafortunadamente tampoco sabemos la estructura de edades ni la proporción de sexos entre ellos.<sup>10</sup>

Las órdenes para el comandante del pequeño convoy habían sido las de

10 El 23 de septiembre de 1797, los españoles levantaron un censo de los caribes que habían sido traídos a Trujillo desde Roatán. Había un total de 1,465 personas (la suma incorrecta afirmaba 1,490 en el propio documento) de las cuales 722 eran varones (496 clasificados como "hombres") y 743 mujeres (547 "mujeres"). Un documento distinto registra nombres, edades y afiliación religiosa para un grupo de 206 caribes que todavía estaban en Roatán el 16 de octubre de 1797. La mujer más vieja tenía 50 años de edad y el hombre más viejo 42 años, y solamente nueve personas tenían 41 años o más de edad. Un hecho igualmente alarmante es que solamente había seis niños de crianza, uno de los cuales tenía tres años de edad y los otros aparentemente más de un año. Esto deja sólo 355 de los 2,026 originales sin explicar. Algunos puede que hayan muerto, pero otros probablemente se quedaron en la isla, quizás en Punta Gorda, donde algunos de sus descendientes todavía habitan. Todo esto sería coherente con una población recientemente devastada por la epidemia. Véase AGCA, A3.16.194.2025.

dejar su carga en Roatán si era posible; si no, entonces en cualquier parte del continente hispanoamericano. Se habían proporcionado provisiones en grandes cantidades consistentes en comida, semillas, herramientas, avíos de pescar, ropa, tabaco, ron e incluso mosquetes y municiones, aunque no las suficientes para haber durado más de unos seis meses (ver el Cuadro 2). En octubre de 1797, se cargaron y se autorizó que fueran enviadas provisiones suplementarias desde Inglaterra, pero para ese entonces la mayor parte de los caribes se había unido a los españoles en el continente y habían alterado así su propio destino y quizá también el curso de la historia diplomática.<sup>11</sup>

Puesto que Roatán estaba en poder de los españoles en ese entonces, nunca ha estado claro para los estudiosos modernos cuál fue precisamente la estrategia de los ingleses para desembarcar a los caribes en la isla. Un erudito ha sugerido que los ingleses deseaban mandar una carta anónima maliciosa a los españoles, con quienes se mantenían en guerra intermitente durante ese período.<sup>12</sup> Puede ser que esta posibilidad no haya sido tan remota. Cuando la flota británica consistente en por lo menos seis naves arribó a Roatán, la isla estaba ocupada por unas pocas tropas españolas, las cuales, al presentárseles el ultimátum de rendirse o ser atacadas, capitularon sin disparar un tiro. Dado el tamaño aparente de las fuerzas inglesas, según se puede juzgar por el número de navíos, no es de sorprenderse de este hecho. Los informes ingleses dicen que un número indeterminado de estas tropas fue entonces enviado al puerto continental de Trujillo para ser canjeadas por los 300 pasajeros caribes y la tripulación de un transporte que había sido capturado en la travesía entre Jamaica y Roatán. Los ingleses parecían bastante ansiosos por devolver este grupo capturado al tronco principal de caribes, llegando hasta el punto de bombardear Trujillo para conseguirlo.<sup>13</sup>

Habiendo reunido a los exilados, los ingleses decidieron que era mejor abandonar repentinamente las Islas de la Bahía cuando supieron que una

---

11 WO, 1/799: 759 y 1/82: 719.

12 John Holm, "Caribs in Central America", *Belizean Studies* 6 (1978): 6: 25.

13 Los informes españoles difieren ligeramente en que la nave capturada con los caribes a bordo fue solamente un incidente de la batalla. Los residentes de Trujillo vieron el ataque como algo repentino, que no fue provocado y dirigido a la captura y/o saqueo de la población misma. Los soldados franceses negros fueron el factor principal en repeler el ataque y todo el asunto parece haber terminado en algo así como un empate. Los ingleses recobraron a los caribes y a sus propios hombres y huyeron del área. Tales ataques eran presentados al público hispano-hondureño local como pillajes de los piratas; véase *La Gaceta de Guatemala*, 26 de junio de 1797.

Quadro 2  
 Lista de provisiones desembarcadas en Roatán  
 para el uso de los caribes negros  
 (20 de abril de 1797)

Provisión	Cantidad
harina	449 barriles
harina de maíz	11,000 libras
galletas	43 barriles
cecina	4 barriles
tasajo (carne seca o salada)	17,000 libras
pescado salado	41,749 libras
maíz	7 barriles, para sembrar
maíz de Guinea	4 barriles, para sembrar
"pidgeon pease" (guisantes)	3 barriles, para sembrar
batatas	3 barriles, para sembrar
plantas de ñame	9 barriles, para sembrar
semillas de ocrea	1 barril, para sembrar
semillas de pimienta	1 bolsa, para sembrar
mandioca	21 fardos, para sembrar
"osnaburghs" (tela)	35 piezas conteniendo 5,000 yardas
avíos de pescar	2 cajas, conteniendo 16,700 anzuelos y 325 cordeles
tarteras	21
ralladores	53
azúcar	1,820 libras
cocoa	916 libras
harina de avena	105 "bushels"
ron	26 galones
azadas, picos, hachas para talar, machetes, azuelas, sierras, etc.	1,591
mosquetes	300 (aproximadamente)
municiones	5 cajas
pólvora	10 barriles
balas	6 cajas
pedernales	2 cajas
Nueve armas de fuego montadas y las municiones encontradas en el almacén español de Roatán.	

Fuente: WO, 1/82.

flota española de cierta importancia estaba acercándose. No estaban en condiciones de sostener una batalla seria, pues muchos de los soldados, atacados también por la misteriosa enfermedad en Baliseau, todavía estaban enfermos o convalecientes. Los ingleses dejaron a los caribes con una embarcación, las barracas capturadas para alojarse, un suministro de provisiones en tierra y partieron con las esperanzas de que formarían una colonia permanente allí.<sup>14</sup>

### **El escape hacia Honduras**

Al llegar a este punto, el registro histórico se vuelve más borroso, pero existen suficientes pistas para amarrar un cuadro más exacto de lo que pasó que el que hasta ahora habíamos conseguido. Aunque no es absolutamente claro quién dio principio a la idea, ciertamente una alianza entre los españoles y los caribes en este punto era deseable y ventajosa para ambos. Tan pronto como fue evidente que la flota británica se había marchado, el comandante en Trujillo descubrió que los caribes, ya sea porque estaban todavía debilitados por los estragos de la enfermedad y la falta de comida o porque sintieran que no habían perdido nada con la huida de los ingleses y su causa, no tenían una actitud belicosa. Algunos de ellos, descontentos con los líderes nombrados por los ingleses, decidieron unirse a los españoles inmediatamente. El 18 de mayo entregaron la isla de nuevo a España y, en junio, la mayor parte de los caribes ya estaban

---

14 La embarcación llamada Prince William Henry fue dejada con los caribes cuando el convoy partió, el 1° de mayo. Se cargaron provisiones en todas o en la mayoría de las naves, lo mismo que pasajeros y tripulación. No hemos podido encontrar ninguna evidencia que confirme la tradición oral de que "la nave de provisiones", como se le refiere, naufragó en la costa de Roatán, forzando así el traslado de los caribes al continente; Orlando W. Roberts, *Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America: Describing a Journey up the River San Juan, and Passage Across the Lake of Nicaragua to the City of León* (Edinburgh, 1827), pág. 273. Además, cuando las naves británicas salieron de Roatán a finales de abril, se dio noticia de que los caribes estaban ocupados despejando el terreno y estableciéndose allí. Sin embargo, el cuaderno de bitácora de la embarcación *El Experimento* sugiere que cuando partieron los británicos, algunos caribes fueron dejados en el mar a bordo del Prince William Henry. Es posible, quizás, que la nave encallara mientras trataban de tomar tierra, lo que le pasó al Ganges en el puerto de Port Royal la primera noche de la llegada del convoy; WO, 52/2976.

establecidos en Trujillo, aunque algunos de ellos permanecieron en Roatán.<sup>15</sup> El registro sugiere que tanto los ingleses como los españoles esperaban usar a los caribes como soldados en su lucha por el control de Honduras y la costa de los Mosquitos, pero los caribes tenían su propia misión -esto es, su supervivencia étnica- y esto habría de guiar sus acciones durante los siguientes 185 años.

Como se ha sugerido anteriormente, en 1790 los caribes eran ya parcialmente dependientes de una economía de dinero constante, habiendo ofrecido sus servicios de transportistas de mercancías mientras estaban en San Vicente, al igual que haberse dedicado al comercio ellos mismos.<sup>16</sup> Había muchas cosas básicas que solamente podían obtener comprándolas y, aunque los ingleses les habían dado provisiones, éstas no eran suficientes para mantenerlos hasta la época de la cosecha, y sin canoas ni siquiera podían pescar. Aunque en la isla había árboles en abundancia para hacer canoas, éste es un proceso que requiere tiempo y las herramientas que les habían dejado pueden no haber sido suficientes. Además, Roatán no estaba despejada extensivamente, habiendo sido poblada recientemente y había muy pocas herramientas pesadas para este propósito (Quadro 2). Esto, sumado al hecho de que sólo faltaba un mes para que comenzaran las lluvias, hizo imposible hacer más que despejar un área pequeña.<sup>17</sup> Por otra parte, muchas de las semillas y los esquejes de mandioca habían sido arruinados por el agua del mar y por la exposición a la intemperie durante el viaje, y probablemente no habrían germinado de todas maneras. Era, pues, imperativo encontrar oportunidades de trabajo, y éstas estaban en el continente.

---

15 Como se mencionó en la nota 14, una parte de los desterrados fue llevada a Trujillo en mayo. Entonces se les prometió transporte para el resto y, aunque no se ha descubierto hasta la fecha ninguna descripción adicional de su movimiento, los registros de los censos de agosto y octubre sugieren que por lo menos el 80 por ciento de ellos había sido trasladado durante los primeros seis meses. Los documentos españoles son un poco confusos cuando sugieren que una parte de los doscientos no eran de ninguna manera caribes sino "puros franceses" [negros]. Aunque pueden haberlo parecido por sus nombres y su soltura en el francés, no hay ninguna mención al respecto en los documentos ingleses, todo lo cual indica que eran caribes.

16 Pierre Beaucage, "Economic Anthropology of the Black Carib of Honduras" (tesis doctoral, University of London, 1970); González, *Black Carib Household Structure*; Robert Porter, "The Idiom of Migration in Garifuna Life History" (documento presentado en el congreso de la American Anthropological Association, Washington, D. C., 1980).

17 La estación lluviosa en esta parte del mundo puede empezar en cualquier momento entre mediados de mayo y principios de junio. Puede no ser coincidencia el que la rendición ocurriera el 19 de mayo. Dados los otros problemas mencionados, el comienzo de las lluvias antes de poder sembrar abundantemente habría sido fatal para el asentamiento. De todas formas, la comida habría sido extremadamente escasa en la época de la cosecha, pero con sólo una siembra pequeña, no habrían podido resistir otro año. Desde luego, ellos no sabían que se estaban haciendo esfuerzos para reabastecerlos desde Inglaterra; WO, 1/82: 719 y 727, y 1/690.

La noticia de que los caribes se habían unido a los españoles impresionó y aterrorizó a la colonia inglesa en Belice, la cual vivía con el temor constante de ser atacada por las fuerzas de su majestad católica. El hecho de que los taladores -quienes, con sus esclavos, eran los principales colonos- habían violado continuamente los acuerdos formales entre Inglaterra y España en cuanto a cuáles territorios podían ser talados y cuál debería ser la naturaleza del asentamiento inglés, era provocación suficiente para los españoles, aunque los países no hubieran estado formalmente en guerra. La evidencia indirecta deja claro que los beliceños habían esperado que los caribes los ayudaran a mantener la ocupación del territorio y se aterrizaron al saber que estos famosos guerreros no solamente estaban perdidos para la causa británica, sino que habían sido reclutados por el enemigo.<sup>18</sup> Fueron caribes, junto con un grupo de soldados franceses negros en libertad que se habían establecido cerca de Trujillo sólo un año antes, los que se usaron en un ataque al asentamiento inglés de Río Tinto durante la guerra de 1799.<sup>19</sup> Ahí pelearon contra los indígenas miskitos, aliados de los ingleses durante tanto tiempo.

En 1802, sin embargo, los caribes parecen haber tomado las cosas de otro modo, pues empezaron a viajar a Belice a cortar madera, lo mismo que a cazar y pescar para los pobladores ingleses, como habían estado haciendo los hombres miskitos por generaciones. Parece probable que los caribes hayan sido influenciados al menos por dos circunstancias para mirar a los ingleses con menos prejuicios. En primer lugar, habían empezado a entablar amistad con los miskitos, en cuya vecindad se habían establecido, en el río Patuca y probablemente en otros lugares.<sup>20</sup> Pero también habían empezado a intranquilizarse y a resentirse a causa de lo que observadores llamaron "tratamiento pobre" que recibían de los españoles en Trujillo. En 1805, el superintendente de la colonia de Belice recibió instrucciones secretas para hacer todo lo posible por estrechar lazos de amistad entre los caribes y los miskitos y ayudar a los últimos a atacar Trujillo "para liberar a los caribes de su situación allí".<sup>21</sup> Si hubo ataque de los mis-

---

18 "Minutes of the Meeting of the Magistrates, Settlement at Belize", en *Archives of British Honduras*, J. A. B. Gurdon, ed. (London: Sifton Praed, 1931), I: 233.

19 Hemos llegado a esta conclusión atando cabos de cierta cantidad de fragmentos de evidencia, pero el documento clave es una carta al príncipe Stephen de la nación miskita de parte del general T. O'Nielle; Colonial Office (en adelante, CO), 123/15.

20 Beaucage, "Economic Anthropology of the Black Carib of Honduras", pág. 57.

21 Burdon, ed., *Archives of British Honduras*, I: 84.

kitos o no, no sabríamos decirlo, pero en 1807 los caribes se sublevaron y huyeron de Trujillo, buscando ayuda entre los miskitos. Los españoles los persiguieron y los trajeron de regreso. Esto sugiere que su posición era la de esclavos, lo cual debe haber sido intolerable para un pueblo que había luchado durante tanto tiempo y con tanta insistencia contra el ser reducido a un estatus parecido.

Mientras tanto, los pobladores de Belice ensayaban nuevas tácticas para mantener la empresa en funcionamiento. Animados por una victoria decisiva contra una fuerza invasora española en 1798 y empujados por el agotamiento de maderas en el norte, ya entre 1799 y 1800 se inició la tala ilegal en el área de Stann Creek.<sup>22</sup> Debido a que en aquel entonces no había asentamientos permanentes en ese lugar, los taladores habrían tenido que reubicar a sus esclavos o importar mano de obra. Poseer esclavos era ya costoso en Belice, debido a que los españoles prohibían a los ingleses cultivar muchos alimentos y la naturaleza de la industria de tala impedía que los esclavos cultivaran huertas. Por tanto, la mayor parte de los alimentos eran importados. Además, para los esclavos era fácil escapar a Yucatán, Petén y Omoa (puerto y fortaleza importante en lo que ahora es Honduras). Entre más escapes se daban, más duramente eran tratados los esclavos y éstos a la vez se afanaban más por conseguir su libertad, comprándola, alistándose en el servicio militar, o huyendo. En 1807 se abolió el tráfico de esclavos y los suministros locales (como por ejemplo, los caribes) eran escasos y de alto precio. Además, es probable que hayan sido "infectados" de fervor revolucionario. En resumen, los taladores deseaban reclutar buenos trabajadores y, a pesar de lo que opinaran las autoridades, muchos de ellos clandestinamente empleaban a caribes. Podemos asumir que entonces, al igual que en la actualidad, eran asequibles los inmigrantes indocumentados o ilegales por salarios más bajos de lo normal.

El lugar de Livingston, Guatemala, como casi todas las aldeas o poblaciones caribes, parece haber sido fundado por las cercanas oportunidades de trabajo asalariado. Aunque la población no alcanzó importancia nacional o internacional sino hasta los últimos decenios del siglo XIX, había caribes establecidos allí o en sus cercanías en 1820 y desde antes. Las mejores rutas a la ciudad de Guatemala desde el Atlántico o la costa norte pasaban por el río Dulce y el lago de Izabal. La fortaleza de San Felipe se asienta en la entrada del lago mismo y a principios de siglo se emplearon caribes para guarnecer esta estructura disuasiva de piratas y revolucionarios. Además fletaban mercancías y gente en ambas direcciones, en el río y en el lago, en sus canoas grandes y bien construidas.

---

22 CO, 123/18 (1° de mayo de 1809).

Los caribes también se establecieron cerca de los puertos de Omoa y Santo Tomás y, más tarde, al desarrollarse nuevas facilidades portuarias, en las poblaciones cercanas a Puerto Cortés, Tela y La Ceiba, en lo que ahora es la república de Honduras. En 1849, un viajero los situó en cada estuario de la costa oriental y sur de Trujillo en dirección a Bluefields.<sup>23</sup> Siempre se mantuvieron cerca del litoral, el cual era su vía de acceso al mundo exterior. A diferencia de los pescadores costeros, los miskitos y los criollos beliceños, los caribes no venturaron a establecerse río arriba, aunque el suelo en esa área era generalmente mejor. Esto parecería confirmar la opinión de que la agricultura no era su principal consideración. Beaucage cree que el modelo de asentamiento contemporáneo quedó establecido y estabilizado entre 1820 y 1830. Personalmente consideramos, no obstante, que incluso en la actualidad la población se desplaza y agrupa de acuerdo a las oportunidades de trabajo.<sup>24</sup>

Aparte de breves referencias a la "amistad" entre los caribes y otros grupos del litoral, no hemos encontrado evidencia documental para sugerir que los caribes se comprometieron en alguna política de matrimonios interraciales a gran escala. Más bien, la tradición oral y las descripciones de los viajeros ponen de relieve su endogamia. Sin embargo, debido a que la proporción de sexos entre los adultos había sido considerablemente alterada por la epidemia (ver el Cuadro 1) y debido a que los caribes isleños tenían fama de practicar la poliginia y de haber raptado mujeres de otros grupos para esposas, puede ser que algunas miskitas u otras mujeres indígenas fueran capturadas o inducidas a unírseles en los primeros días. Asimismo, los niños engendrados por caribes y nacidos de mujeres que no eran caribes, pueden haber sido criados por la familia del padre, como se indica algunas veces en la actualidad.<sup>25</sup> Según hemos mencionado con anterioridad, es también probable que se diera alguna mezcla con los llamados "negros franceses" que vivían en Trujillo y en sus cercanías cuando tuvo lugar el primer asentamiento.<sup>26</sup> Finalmente, algunos apellidos actuales de

---

23 Samuel A. Bard, *Waikna: Adventures on the Mosquito Shore*, ed. facsímil de la publicación original de 1855 (Gainesville: University of Florida Press, 1965), pág. 316.

24 Beaucage, "Economic Anthropology of the Black Carib of Honduras", pág. 61; puede ser que nunca logremos reconstruir los modelos de asentamiento verídicos de los caribes centroamericanos. W. V. Davidson nos ha dado una descripción exhaustiva y autorizada de los sitios actuales y una comparación con los primeros mapas indica varios lugares donde se ha afirmado que en un tiempo había viviendas, pero éstas ya no existen; "The Caribs (Garifuna) of Central America: A Map of their Realm and a Bibliography Research", *National Studies* 2 (Belice, 1974): 6: 15-25.

25 Nancie L. González, notas inéditas de campo, 1976-1977; Carolyn S. McCommon, "Mating as a Reproductive Strategy: A Black Carib Example" (tesis doctoral, Pennsylvania State University, 1982).

26 González, "West Indian Characteristics of the Black Carib".

los caribes negros son idénticos a los de esclavos que escaparon de Onoa a finales del siglo XVIII, sugiriendo posibles matrimonios interraciales. Pero, en conjunto, la evidencia es que los caribes prefirieron mantener aisladas sus poblaciones y puede ser que esta tendencia les fuera útil como mecanismo de supervivencia. Las mujeres eran escasas entre todos los extranjeros a lo largo de la costa y en los asentamientos de la bahía y, estableciendo poblaciones remotas, los caribes se cercioraban de conservar sus propias mujeres para sí. En la medida en que los hombres también se abstuvieron de relaciones sexuales con mujeres que no pertenecieran a su comunidad, pueden haber mantenido a un bajo nivel el índice de ocurrencia de enfermedades venéreas, decreciendo así la infertilidad y los malogros fetales.<sup>27</sup>

### **Análisis**

Estos nuevos datos ayudan a desvanecer las confusiones presentes en nuestros análisis iniciales, aunque ciertos problemas aún persisten y otros han surgido. La argumentación de Taylor sobre presión de población en San Vicente, la cual Gullick creyó haber abolido, deber ser reconsiderada ahora.<sup>28</sup> No solamente era inverosímil una población caribe de entre seis y ocho mil personas en 1795, sino que ésta puede también haber mantenido hasta otros mil fugitivos y soldados franceses bandoleros de varios colores. La mayor parte de los informes de guerra de la época hace referencia a un gran número de los últimos luchando al lado de los caribes. Por otra parte, hay evidencia de penalidades extremas y desnutrición entre los que se rindieron y fueron enviados a Baliseau, lo cual puede haber contribuido a su derrota, lo mismo que a la alta mortandad que sufrieron durante la epidemia subsecuente.

Las nuevas cifras de población aquí presentadas deberían interesar a aquellos antropólogos físicos que han estudiado las diferencias de genes de varias hemoglobinopatías y otras condiciones. En contra de nuestra

---

27 Bard, *Waikna: Adventures on the Mosquito Shore*, pág. 68, describe un caso de lepra sifilítica y dice que la enfermedad era tan temida que las tribus del interior de Nicaragua prohibieron las relaciones sexuales de sus habitantes con los zambos de la costa. Si los caribes se hubieran dado cuenta del peligro, se habrían vuelto más sexualmente discriminativos para mediados del siglo XIX.

28 Taylor, *The Black Caribs of British Honduras*; C. J. Gullick, "The Ecological Background to the Carib Wars", *Journal of Belizean Affairs* 6 (1978): 51-61. Véase también CO, 123/14 (31 de octubre de 1796), donde se menciona la preocupación por que hubiera desertores de la armada inglesa escondidos en San Vicente. Véanse también las anotaciones del 1° de mayo y del 9 de noviembre de 1797 en la misma lista. Los distintos documentos frecuentemente hacen alusión a la ausencia de caribes en el territorio de éstos a lo largo del período de 1795 a 1797.

opinión publicada anteriormente, el grupo emigrante original fue probablemente africano en gran parte, por causa de la separación deliberada de caribes amarillos (o rojos) y caribes negros.<sup>29</sup> Hubo mucha controversia en la prensa local, al igual que en la correspondencia diplomática, en relación con su identidad racial, habiendo muchos observadores que insistían en que eran negros puros. Las descripciones de viajeros que anduvieron por Centroamérica en el siglo XIX, en las cuales nos basamos anteriormente, pueden haber confundido a los caribes con sus amistosos vecinos, los miskitos.<sup>30</sup> Para poner a prueba hasta qué punto los caribes en la actualidad se parecen a los últimos, necesitamos datos físicos comparables a los que ahora se tienen para Belice, Guatemala y San Vicente.<sup>31</sup> Será interesante ver si existe alguna similitud entre los caribes negros y los zambo-miskitos, tal vez derivada del período de contacto más temprano entre ellos (1797-1820). Deberíamos también considerar la posibilidad de que tanto la lengua caribe como el grupo étnico hayan disminuido en Nicaragua porque fueron en gran parte absorbidos por los miskitos, quienes eran numéricamente más fuertes allí que más al norte y al occidente.<sup>32</sup>

Problema aparte es el que tiene que ver con la manera en que pueblos de descendencia africana parcial reemplazaron a los nativos amerindios a lo largo de la costa de la Mosquitia y la bahía de Honduras en una fecha bastante temprana. La mayor resistencia de los negros a la malaria y a la fiebre amarilla, ambas enfermedades de origen africano, fue un factor importante en su índice de supervivencia. Otra ventaja verosímil fue la

---

29 González, *Black Carib Household Structure*, pág. 25. Aunque los caribes amarillos eran generalmente considerados inofensivos y más bien dignos de compasión por los oficiales británicos, los plantadores de San Vicente nunca estuvieron contentos con que incluso este pequeño grupo de indígenas regresara a sus costas. Pronto fue evidente que éstos sentían simpatía por sus hermanos más morenos, al igual que por los franceses, pero las peticiones de los plantadores para que los trasladaran llegaban generalmente a oídos sordos; CO, 123/14, y FO, 30/2: 50.

30 Nos causa perplejidad comprender cómo Squier (lo mismo que Bard) y Young pudieron haber descrito tan extrema desigualdad entre ellos. Sin embargo, habiendo releído sus descripciones ahora, unos veinticinco años después, nos inclinamos a creer que Squier tomó la información de Young y que ambos dejaron volar su imaginación. En realidad, sus descripciones se ajustan más a los miskitos, quienes en efecto sí van desde "amarillo-azafrán" hasta el negro más oscuro. Los demás observadores de los caribes negros de fines del siglo XVIII y principios del XIX, tanto de San Vicente como del continente, los describen uniformemente negroides.

31 M. H. Crawford, ed., *Current Developments in Anthropological Genetics: Population Structure of the Black Caribs* (New York: Plenum, 1983), tomo III.

32 Mary Helms, *Asang: Adaptations to Culture Contact in a Miskito Community* (Gainesville: University of Florida Press, 1971).

probable exposición de los nativos africanos a la viruela durante la infancia, con la consecuente inmunidad en la edad adulta. Actualmente se puede probar con documentos que hubo negros en la costa desde principios del siglo XVII en adelante, los cuales llegaron no sólo por naufragios, sino también traídos como esclavos en proyectos españoles e ingleses para trabajar en las minas y explotar el área en general.<sup>33</sup> Acompañaron a los bucaneros, e incluso fueron enviados por el rey de España para ayudar a construir el fuerte de Omoa. Los esclavos fugitivos de Belice formaron aldeas en el Petén y en el valle del Motagua de Guatemala, mientras que los de la costa se unieron a indígenas y mestizos cerca de San Pedro Sula y Comayagua, al igual que a lo largo de muchos ríos en lo que actualmente es Nicaragua y Honduras. Los negros o "gente de color" llegaron a ser el elemento de población principal a lo largo del litoral durante los siglos XVIII y XIX. Los caribes habrían sido, al principio, simplemente otro grupo de negros refugiados, apasionados por la libertad y famosos por "pelear valerosamente", como los describe un contemporáneo.<sup>34</sup> También muy pronto adquirieron la reputación de buenos trabajadores, y el hecho de que fueran buscados por los europeos puede haber contribuido a desarrollar su estatus de casta aparte, el cual ha sido notado por la mayor parte de etnógrafos. Este fue incrementado, desde luego, por su inclinación al aislamiento y la conservación de su lengua esotérica.

Uno de los más persistentes de nuestros rompecabezas etnográficos ha sido el ordenamiento de las distintas raíces de su lengua, y nuestras investigaciones aportan poco, por no decir nada, a este respecto. Sin embargo, su facilidad para otras lenguas es mencionada por casi todos los observadores. El haberse relacionado con los franceses durante muchas generaciones les había dado, en 1796, tanto familiaridad con esa lengua como un grupo de apellidos galos. Holm considera que conocían el inglés cuando llegaron a Roatán, ya que presumiblemente lo habían usado para negociar con los ingleses en San Vicente durante la generación anterior.<sup>35</sup> Sin embargo, las descripciones de los misioneros, tanto de San Vicente como de Belice en 1826, notan que los caribes en general no hablaban bien el inglés. Personalmente, diríamos que sólo unos pocos hombres lo habían aprendido en 1796, pero la epidemia y los estragos de la guerra eliminaron a la mayoría de este grupo.

---

33 FO, 15/9: 105; AGCA, A1.24.1562.10206, ff. 209 y 467, y A1.2.4060.31537.

34 Véase la carta citada en la nota 19.

35 John Holm, "The Creole English of Nicaragua's Miskito Coast: Its Sociolinguistic History and Comparative Study of Its Lexicon and Syntax" (tesis doctoral, University of London, 1978), pág. 424.

Es evidente que no podían haber hablado el español antes de su llegada, aunque desde el principio de su permanencia en Centroamérica parecen haberse desenvuelto bastante bien. Los negros francoparlantes de Trujillo pueden haberles servido de intérpretes y quizás de asistentes generales al principio. Pero la tan a menudo señalada habilidad lingüística de los caribes les fue útil y en término de una generación incluso muchas mujeres hablaban el español correctamente.<sup>36</sup> El inglés criollo de la costa de los Mosquitos, el cual era una especie de *lingua franca* en el área, fue probablemente también aprendido muy rápidamente y ciertamente sirvió como medio de comunicación cuando los hombres caribes se venturaron a trabajar por primera vez en las operaciones de la tala de árboles en Belice en 1802.<sup>37</sup>

### La idea de la tradición

Para terminar, nos ocuparemos de la cuestión de la persistencia y el préstamo en relación con la tradición cultural.<sup>38</sup> Hace varios años acuñamos el término "neotérico" para describir un tipo de sociedad que, surgiendo de las cenizas de la guerra, migración forzosa u otra calamidad, había sobrevivido uniendo fragmentos y partes de su herencia cultural, mientras al mismo tiempo recurría al préstamo y a la invención libre y rápida para poder competir con circunstancias nuevas y completamente diferentes.<sup>39</sup> Nos pareció entonces que la mayor parte de ejemplos provendría

---

36 Methodist Missionary Society Records (de aquí en adelante, MMS), School of Oriental and African Studies, University of London, caja 133, núm. 183.

37 La multiplicidad de lenguas habladas actualmente en el área del Amazonas por los pueblos caribes y arawaks ha sido tema de renovado interés entre lingüistas y etnógrafos; A. P. Sorensen, Jr., "Multilingualism in the Northwest Amazon", *American Anthropologist* 69 (1971): 670-84. Un misionero metodista en Stann Creek descubrió que en 1835 los hombres caribes hablaban bastante el inglés, pero las mujeres sólo entendían imperfectamente el español; MMS, 133/183. Esto sugiere ya sea una llegada muy reciente o un aislamiento más intenso para las mujeres en Belice que en Honduras. Holm ofrece una descripción y análisis de los criollos de la costa de los Mosquitos en "The Creole English of Nicaragua's Miskito Coast", y otra publicación suya ofrece una comparación con los criollos de Belice; "Miskito Words in Belize Creole", *Belizean Studies* 5 (1977): 6: 1-19. Para los últimos, Colville Young es el análisis definitivo hasta la fecha; "A Sociolinguistic Study of Belize" (tesis doctoral, New York University, 1973). Los hombres miskitos parecen haber sido visitantes habituales en Belice desde el siglo XVII en adelante y suponemos que debe haber habido por lo menos alguna inteligibilidad mutua entre los dos dialectos.

38 En el original, "borrowing"; entiéndase aquí con ese sentido. Por razones de estilo se recurrió a la otra palabra (nota del traductor).

39 Nancie L. González, "The Neoteric Society", *Comparative Studies in Society and History* 12 (1970): 1: 1-13.

de un pasado bastante reciente, con lo cual quería decir los últimos dos o tres siglos durante los cuales el colonialismo ha corrido desenfrenado por el mundo, atropellando a menudo pueblos y culturas que sobrevivieron lo mejor que pudieron.<sup>40</sup> Aunque Mary Helms nos ha criticado por haber caracterizado a los caribes de esta forma, nuestras recientes investigaciones nos han convencido más de la utilidad del modelo que sugerimos.<sup>41</sup> Permítasenos añadir material nuevo e ideas nuevas que creemos vienen a reforzar nuestra teoría.

A menudo se hace referencia a que la cultura de los caribes negros contemporáneos es única, si bien presenta semejanzas con muchas otras. Taylor los comparó con un pastel africano hecho con ingredientes amerindios.<sup>42</sup> Si se desea poner énfasis en su calidad de indígenas, sólo hay que referirse a la lengua, la práctica de acostarse el marido al dar a luz la mujer y la mandioca con su tecnología asociada. Por otra parte, como ha sido notado por innumerables viajeros, su herencia africana es también sorprendente, especialmente en los rituales y creencias relacionadas con los antepasados, gran parte del estilo musical, ritmos y pasos de baile y la mayor parte de la dieta moderna (aunque ésta ilustra mejor la convergencia). Pero como antropólogos deberíamos considerar que en ambos ejemplos las semejanzas son meras generalizaciones superficiales basadas en observación y análisis inadecuados. De hecho, entre más cerca aplicamos nuestro escrutinio profesional, más evasivas son las semejanzas. Todos "sienten" que están presentes allí rasgos africanos y/o amazónicos, pero entre más presionados, más lejos parece que estamos de la demostración.

Las características "antillanas" de los caribes negros son innovaciones recientes y por lo tanto quizás más obvias.<sup>43</sup> Pero incluso el baile

---

40 En comunicación personal, Eric Wolf afirmó que a lo largo de la historia del mundo se ha dado mucho el caso de situaciones que han creado sociedades neotéricas en, por ejemplo, lo que él llama los "shatterbelts" del Imperio Romano, si bien el tamaño mismo de la población debe ser una variable importante. En el área del río Amazonas, los grupos indígenas, cuyo tamaño se está reduciendo drásticamente, simplemente se unen con otros; "Symposium on Amazonian Caribs" (International Congress of Americanists, Manchester, Inglaterra, septiembre de 1982). Existen muy pocos ejemplos descritos en la literatura, quizás en parte porque los antropólogos han estado demasiado inclinados a observar la tradición y no la falta de ésta.

41 "Domestic Organization in Eastern Central America: The San Blas Cuna, Miskito, and Black Carib Compared", *The Western Canadian Journal of Anthropology* 6 (1976): 3: 133-63; y "Black Carib Domestic Organization in Historical Perspective: Traditional Origins of Contemporary Patterns", *Ethnology* 20 (1981): 1: 77-86.

42 Taylor, *The Black Caribs of British Honduras*.

43 González, "West Indian Characteristics of the Black Carib".

del Yan Cunu, practicado ahora en Centroamérica exclusivamente por los caribes negros, se decía haber sido "recientemente introducido desde Jamaica" en uno de los documentos de misioneros del siglo XIX que hemos consultado.<sup>44</sup> Pero este intento por descubrir "orígenes", en el sentido de "procedencia", no nos parece que sea muy productivo y presentimos que sea más bien la antropología comparada del siglo XIX. A menos que admitamos abiertamente una afición por las antigüedades, consideramos de poca importancia para los estudiosos o para los caribes insistir en la procedencia de este o aquel rasgo, especialmente cuando los llamados "rasgos" son ellos mismos no-distintivos, están tan ampliamente distribuidos y tan ambiguamente definidos.

En lugar de esto, nuestra propuesta es que deberíamos dirigir nuestra atención al problema de la tradición misma. Los antropólogos a menudo usan el término con la implicación de que tiene un significado técnico especial. Pero ¿podemos realmente explicar el concepto con algún sentido de seguridad profesional o intelectual? ¿En qué momento se vuelven tradiciones las novedades y las modas? ¿Son estas últimas en realidad inalterables, o son en cualquier momento dado meramente lo que los mayores (o los jóvenes con ideas reformadoras) dicen haber existido desde tiempos inmemoriales? Después de todo, algún valor considerable debe haber en la celebración de algo que todos creen ser viejo, incluso si fue tomado como préstamo o inventado ayer mismo. Y si la creencia (o costumbre, artefacto o institución) ha sido tomada en préstamo, tal vez será aceptada más rápidamente o con más complacencia si la gente puede llegar a creer que proviene o se deriva de su propio pasado. El préstamo es un acontecimiento muy corriente y universal, y algunos antropólogos de antaño pasaron su vida profesional investigando la difusión de ciertos rasgos por todo el mundo, pero todavía sabemos muy poco sobre cómo ocurre el proceso (cómo los nuevos elementos se integran tan bien dentro del entramado cultural total, que la gente cree que son viejos, cuando en realidad son relativamente nuevos). Herskovits, con su concepto de sincretismo, dio un primer paso en esta dirección y el libro fundamental de Barnett que trata de la innovación contiene muchos atisbos que deberíamos re-examinar.<sup>45</sup> Hasta cierto punto, todo el campo antropológico de interés a veces llamado "cambio de cultura dirigido" se ha preocupado de estas cuestiones, aunque no tenemos las respuestas.

---

44 MMS, 132/144 (1829).

45 M. J. Herskovits, *Acculturation: The Study of Culture Contact* (New York: Locust Valley, 1938); y Homer Barnett, *Innovation: The Basis of Cultural Change* (New York: McGraw-Hill, 1953).

La cuestión no deja de estar relacionada con las recientes reflexiones sobre la naturaleza de lo étnico. Siguiendo la importante tarea de Barth y sus compañeros, varios antropólogos han descrito cómo pueblos atrapados entre dos o más culturas pueden adoptar características de ambas y cómo los individuos pueden definir sus propias identidades étnicas de varias formas y entrar o salirse de ellas virtualmente a voluntad y según la situación.<sup>46</sup>

El caso de los caribes negros es importante, quizás de una manera singular, porque nos permite examinar con cierto detalle lo que le pasa a un pueblo cuando se ve, repentinamente, enfrentado a la orden imperativa de adaptarse a nuevas circunstancias o perecer. El hecho de que no hayan sucumbido parece asombroso cuando uno se da cuenta de las terribles circunstancias en las cuales ellos mismos descubrieron que estaban y que tuvieron resultados desastrosos para tantas otras colonias que trataron de establecerse en la misma área.<sup>47</sup> Quizás sea importante para la gente de hoy el saber que los triunfos de sus antepasados son exaltados, pero también es potencialmente instructivo en un sentido mucho más amplio.

¿Qué pasa con las partes de una cultura, por no mencionar su integridad o "totalidad", cuando un desastre ocurre repentinamente? ¿Cuáles componentes desaparecen sin dejar rastro y cuáles permanecen, sufriendo modificaciones inevitablemente? ¿Cuánta gente -y con qué clase de conocimientos y habilidades- se necesita para preservar una organización social y un universo simbólico? ¿Acrecienta o disminuye la tradición las oportunidades para la supervivencia de grupo? Para este objeto, y manteniendo presentes a los ikos,<sup>48</sup> ¿cómo está equilibrada la supervivencia individual contra la supervivencia de grupo? La evidencia muestra que incluso los dos mil caribes que fueron desembarcados en Roatán fueron divididos por riñas internas en término de un mes. Tal vez la disensión o las facciones fomentan la supervivencia, proporcionando plataformas para nuevas ideas u otras alternativas de acción.

Personalmente, creemos que la cultura de los caribes negros es lo que

---

46 Véanse Abner Cohen, ed., *Urban Ethnicity* (London: Tavistock, 1974); y Peter Metcalf, "The King Within: The Concept of Power in Nineteenth Century Borneo" (simposio efectuado en la University of London, 1982).

47 Hubo, durante el siglo XIX, otros intentos malogrados por establecer colonos en lo que hoy es Centroamérica. Estos incluían belgas, franceses, prusianos, alemanes e ingleses, al igual que blancos y negros norteamericanos. Su éxito tuvo diferentes grados de variación, pero esa es otra historia.

48 Colin M. Turnbull, *The Mountain People* (New York: Simon and Schuster, 1972).

es actualmente porque algunos miembros de ese pequeño grupo depositado en Roatán querían y podían tomar decisiones rápidas y oportunas sin el peso de un sistema político y religioso tradicional el cual podía haber exigido precaución. En otras palabras, la crisis debe haber eliminado muchas prohibiciones culturales, permitiéndoles de esta manera volverse más adaptables. O, como en el ejemplo de los jornaleros migratorios citado anteriormente, podría argumentarse que la generación exiliada había crecido en San Vicente a la sombra de un estado de guerra casi perpetuo y bajo amenazas de perder la tierra y la vida, por lo que estaban adaptados de antemano a la crisis. Esto les habría sido útil, pues siguieron enfrentándose a lo que a muchos les habría parecido problemas infranqueables, una y otra vez durante las primeras décadas después de la llegada a Centroamérica.

Nuestra argumentación es que los caribes negros sobrevivieron haciendo uso de lo que tenían, lo cual incluía todo aquello que fuera útil y adaptable proveniente de su pasado pero, más importante aún, tomando prestado libremente de todos los grupos étnicos que encontraron en el continente, incluyendo poblaciones amerindias, europeas y criollas de diversos orígenes. Adoptaron una nueva religión (el catolicismo romano) con muchos de sus ritos, mientras que mantuvieron algunos de la antigua, un grupo nuevo de apellidos, varios recursos lingüísticos nuevos, nuevos alimentos, bailes, canciones, ritmos (¿llegaron a tener tambores en San Vicente?); la lista sigue y sigue. Y si los diversos elementos se parecían a veces a lo que habían conocido antes, tanto mejor, aunque parecen haber tenido pocas dificultades para reconciliar lo nuevo con lo viejo. Es precisamente esta característica esencial la que hemos tratado de captar cuando usamos el término "neotérico", ya que nos pareció que nos encontrábamos ante algo realmente innovador: que se podía afirmar que la cultura como un todo carecía de raíces, aunque esto no quería decir, por supuesto, que no había nada de antigüedad en ella. Todos los elementos culturales deben provenir de alguna parte, pero nuestro interés se ha dirigido más hacia las condiciones que han ayudado a formar todo el cuadro, que en discutir sobre dónde se originaron las partes o si son realmente las mismas partes.

Los caribes continúan en la actualidad inventando nuevos usos basados en formas viejas y en formas prestadas, conforme empiezan a colonizar las ciudades de New York y Londres. Sus tradiciones orales se ven ahora enriquecidas por la palabra impresa. Existe una historia, citada por Gullick, que atribuye la fundación de Livingston a un "doctor-brujo" de nombre Marco Sánchez Díaz.<sup>49</sup> En 1956 habíamos oído mencionar este nombre, aunque

---

49 Gullick, *Exiled from St. Vincent*, pág. 29.

como un "haitiano" y sin referencia a la brujería.<sup>50</sup> Buscando la fuente de Gullick, descubrimos que un libro de viajes de Guatemala (Kelsey y Osborne) contenía una narración casi idéntica. Ahora sospechamos que nuestros informantes caribes también habían leído u oído hablar de este libro.<sup>51</sup> En 1956 también nos relataron otra historia. Un anciano nos dijo que el nombre del pueblo se debía a uno de los dos famosos exploradores ingleses que en el siglo XIX habían salido a "conocer" el mundo. Uno de ellos, Stanley, exploró el Africa, mientras que su amigo Livingstone (sic) ;se había ido a Centroamérica! Ambas historias demuestran alfabetismo o conocimiento de la palabra escrita, o al menos familiaridad con cierta literatura del mundo occidental. Y ¿por qué no? ambas vinculan claramente la historia de los caribes con dos de las muchas tradiciones que le han dado vida.

Pero para demostrar que son eclécticos y que no necesariamente se han vendido, por así decirlo, a un modo europeo de ver la historia, debemos también señalar que durante el último cuarto de siglo ha habido, por parte de los caribes, un cambio considerable en el modo de ver el Africa. Aquel comentario referido por Taylor y repetido *ad nauseam* por tantos etnógrafos, el cual habla de "querer matar a todos los negros del Africa por haber arruinado su raza", simplemente ya no tiene cabida.<sup>52</sup> A muchos jóvenes caribes de hoy, hombres y mujeres, hayan o no viajado al otro lado del mar, les encanta usar estilos africanos modernos en ropa y cortes de pelo y no se sorprenden o afligen cuando se les dice que sus tipos de sangre los unen con aquel continente. En efecto, incluso algunos de nuestros amigos de más edad nos declararon que "qué alivio" era para ellos oír que no estaban estrechamente emparentados con los indígenas. Ya en 1956, la revista *Ebony* era conocida y leída en Livingston.

¿Qué ha ocurrido con su "tradición" indígena? Nuestra sugerencia es que todavía está presente, pero ha sido sumergida en gran parte por un sentido más reciente de unidad con los negros modernos de los EE. UU., Africa y otras partes del Caribe. En una carta reciente de Livingston, el hijo de uno de nuestros informantes se ofrecía a instruirnos más en el pasado "afro-caribe" de su gente. Para los caribes negros y quizás para algunos otros grupos neotéricos, la tradición es lo que ellos hacen para

---

50 González, *Black Carib Household Structure*, pág. 26.

51 Existe evidencia documental de que un hombre llamado Sánchez Díaz fue comisionado por el gobierno de Centroamérica en 1821 para "fundar" Livingston, pero el pueblo había sido claramente establecido antes de eso, probablemente a comienzos del siglo. Parece poco probable que fuera haitiano o "doctor brujo".

52 Taylor, *The Black Caribs of British Honduras*.

que exista, y esta afirmación ha demostrado ser prolongadamente útil en la actualidad. Lo que realmente importa es mantener viva la idea de la tradición, ya que es, quizás, el vínculo que mantiene unido al grupo. En este esfuerzo, la tradición oral es muy superior a la historia escrita, pues la primera permite una flexibilidad a la cual la última se resiste. Por supuesto que las revisiones de la historia ocurren en todas las sociedades, especialmente en aquellas narraciones clasificadas como *whiggish* por Butterfield.<sup>53</sup> Llamadas también "presentistas", éstas sirven para ratificar y glorificar el presente y los eventos que la sociedad presente cree le dieron origen. Cuando la marcha del cambio es rápida, la historia escrita puede ser un estorbo, especialmente si los "hechos" no se ajustan a una nueva ideología o no estimulan nuevos modelos de comportamiento que se ven como más en armonía con la supervivencia continuada de la unidad. Esto es verdad incluso cuando la historia ha sido escrita en favor de la comprensión del pasado en sus propios términos, como en el historicismo de Butterfield.

Las etnografías, desde luego, pueden ser clasificadas de forma similar, dependiendo de si han sido escritas principalmente en favor de los pueblos indígenas vivos, o para comprender la cultura en sus propios términos, si referidas al presente actual o a un "presente etnográfico" perdido hace mucho tiempo. Hasta finales de la década de 1960, la mayor parte de etnógrafos parecen haberse inclinado al segundo, aun cuando en su mayoría estaban suficientemente comprometidos con "su" gente como para querer presentarla bajo la mejor luz posible. Los principios de la relatividad cultural también tendrían la tendencia a desviar los registros en esta dirección. Sin embargo, los líderes de grupos étnicos minoritarios modernos han estado a menudo descontentos e incluso han despreciado el registro etnográfico, para gran desconcierto y pena de antropólogos bien intencionados. El fracaso en la comprensión de la cultura "real" ha sido el cargo más común, implicando etnocentrismo e incompetencia, cuando no juego deliberado en manos de un establecimiento colonial elitista.<sup>54</sup> La distinción que hacen los antropólogos entre narraciones étnicas y émicas es también relevante aquí, porque cualquier otro intento de "ver las cosas desde la perspectiva de los nativos" debe inevitablemente incorporar las

---

53 Citado en George W. Stocking, Jr., "On the Limits of 'Presentism' and 'Historicism' in the Historiography of the Behavioral Sciences", en *Race, Culture, and Evolution: Essays in the History of Anthropology*, George W. Stocking Jr., ed. (New York: The Free Press, 1968), pág. 3.

54 Para la cultura "real", véase Vine Deloria, Jr., *Custer Died for your Sins* (New York: MacMillan, 1969); y para discusiones del problema por antropólogos, Hymes, *Reinventing Anthropology*.

tendencias de pueblos vivos.<sup>55</sup>

Sugerimos que es necesario que un pueblo sea un pueblo seguro para que acepte una narración historicista de su pasado o una narración étnica de su presente. La cuestión raras veces se presentó en los primeros días de nuestra profesión porque la mayoría de nuestros informantes nunca veían lo que escribíamos, o si lo hacían ya estaban al margen de su propia cultura y así, quizás, eran menos sensibles a las implicaciones de haber registrado su sistema para la posteridad. Cuando objetivos políticos requieren imágenes alteradas del pasado, las tradiciones orales, las etnografías y las historias escritas pueden todas ser afectadas, pero las tres son igualmente susceptibles a la revisión. Desacreditar al antropólogo o, mejor dicho, a la profesión misma, puede ser visto como un mecanismo apropiado para re-escribir el registro etnográfico, lo cual despeja así el camino para concebir y promulgar nuevas tradiciones folklóricas. En una época posterior, cuando las sociedades se muevan dentro de períodos de más abundancia y seguridad política, sus miembros pueden optar por volver nuevamente a las narraciones historicistas más tempranas en un esfuerzo para comprender su propio pasado en relación con otros eventos del tiempo (historia), o en comparación con otras sociedades de un tipo o condición similares (etnografía).

Lo que esto significa para el antropólogo en el campo es que la descripción detallada de incluso minucias aparentemente triviales, puede un día ser más importante de lo que hace poco tiempo creíamos que era. No es suficiente tan solo registrar cosas según su apariencia, ya sea desde nuestra propia perspectiva o la de nuestros informantes. El "método científico" generalmente desprecia una colección de datos que aparentan no tener relación con una hipótesis particular. Si bien es verdad que no podemos esperar observar, mucho menos registrar todo allí, creemos que la esencia del método etnográfico científico, el cual se distingue de observaciones más casuales hechas por personas inexpertas o por aquellos con intereses creados, es la lente de gran angular que sea, al mismo tiempo, capaz de poner rápidamente en primer plano temas seleccionados a modo de ofrecer a otros un grupo de datos duraderos que les sean útiles. Cosas o eventos que en un tiempo pueden parecer sin importancia o periféricos, pueden adquirir posteriormente gran significado. En nuestro trabajo de 1959 sobre los caribes, nos referimos a la versión de "Stanley y Livings-

---

55 Es curioso cómo los antropólogos a menudo tienden a reprobar o a desconfiar de los libros que no presentan a los "nativos" bajo una luz favorable. Las obras por Reo Fortune, *The Sorcerers of Dobu* (New York: Dutton, 1932) y Turnbull, *The Mountain People*, sufrieron intensas críticas, al menos parcialmente por esto.

tone" sobre la fundación de Livingston porque no nos pareció que fuera "tradicional". Ahora nos damos cuenta de que la otra historia puede también haberse derivado de una cultura literaria, más que de una folklórica. Así, pues, el tiempo, la observación constante y, más importante, la investigación de archivo, nos han llevado a comprender que algunas ideas nacen teniendo en mente la tradición, y si cumplen bien su cometido, pueden convertirse en tradición en un período de tiempo muy corto. ¿Cuánta gente menor de 30 años sabe cuándo Rudolph, el reno de la nariz roja, se unió a Santa Claus como personaje navideño tradicional?

Nos corresponde a nosotros y a la gente entre quienes estudiamos el hacer anotaciones meticulosas y esforzarnos por alcanzar la mayor objetividad posible. La selección del tema y las interpretaciones que hagamos son, desde luego, esfuerzos subjetivos y deberíamos estar preparados para la posibilidad, o incluso la probabilidad, de que gran parte de nuestra interpretación pueda no adaptarse a las necesidades presentes de la gente y puede, por tanto, ser contradicha o rechazada. Una postura responsable sería la de presentar tanto una versión "historicista" como una versión "a lo Whig" de nuestros datos, esforzándonos especialmente por que la última ratifique y glorifique el presente de una forma u otra. ¡Hasta se podría llamar "antropología aplicada"!